

EL CERVO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

El Cervo se publica los dias 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

En Jaen cuesta 5 rs. mensuales, y 6 fuera.

No se admite suscripcion fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripcion de fuera se hará dirigiéndose al director de EL CERVO en carta certificada, é incluyendo 18 reales vellon en letra de fácil cobro ó sellos de correo.

No se responde de ninguna suscripcion cuyo pago no se adelante.

Además se darán dos entregas mensuales de novelas, cuentos, romances, poemas (con perdon de la palabra) y otra porcion de cosas que no decimos, con objeto de sorprender desagradablemente al público.

Las entregas se repartirán los dias 8 y 23 de cada mes, y en ellas se publicarán obras inéditas del director de EL CERVO.

PUNTOS DE SUSCRICION EN JAEN.

D. Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—D. Miguel Calvache, conserje del Casino primitivo.

La correspondencia se dirigirá á la Administracion, calle Merced alta, número 3.

En el establecimiento de los señores Bermeja, hermanos, situado en la calle Maestra baja, se ha recibido un gran surtido de camas de hierro, á depósito, del Bazar inglés de Sevilla, y se dan á precios sumamente arreglados, siendo estas camas de lo mas bello y elegante que se conoce hasta el dia.

Hay camas de matrimonio, pintadas, maqueadas y doradas; de una persona sola, de las mismas clases, y además cunas, palanganeros y perchas.

El público puede estar seguro de que encontrará en este género y en dicho establecimiento lo mas elegante y mas barato.

Orden de la plaza del 5 de Febrero de 1868

en Jaen.

Por la Capitania general de este distrito se me ha comunicado lo siguiente:

Orden general del 3 de Febrero de 1868 en

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VAN 05.

JAEN, 1868.
Imprenta de EL CERO,
Calle Merced Alta, número 1.

CARTA A PANCHO.

Tras la tormenta, la calma
Pancho: estamos en una época de hosti-
cion; hay completa suspensión de hosti-
dades, y la vida de Jaen nuestros por un
lado los pasados recuerdos y por el otro las

En la pasada semana no hay casi nada
que digno de contar sea; pues únicamente
hemos tenido el té bailable (no te lo digo
en francés, porque no me da la gana), que
dió la señora marquesa de Vezmeliana el
pasado domingo, y que, según noticias,
tendrá muchas hermanas este invierno.

Se pasó el rato admirablemente; el
salon estaba cubierto de lindas polineas y
no menos lindas señoras casadas; si mal
no recuerdo, vi además de las señoras de
la casa, á quien ya conoces, á la señora de
Belda, á la de Jover, á la de Aranda y vin-
da de Nogueras, y á las señoras de Nogu-
ra y Frías, Armenta, Mingo, Barro, etc.

Trí que las conoces, podrías calcular que
aquello estaba hecho un verdadero jardín,
en donde revoloteaban los pollos como
atoroladas mariposas.

La señora marquesa de Vezmeliana
hizo los honores de la casa con su finura y
amabilidad acostumbrada; acompañándola
para hacer los honores de la recepción. A la re-
dos lindas hijas Juana y Mariana; á la re-
cion casada no tuvimos el gusto de verla
por hallarse indisputa.

En dos intermedios del baile contó la
colisima Mariana con el buen gusto y la

Orden general del 7 de febrero de 1868 en
Granada. — El Excmo. señor subsecretario de
Guerra comunica al Excmo. señor capitán general
de este distrito en á del actual, la real orden de
signo:—Excmo. señor: El señor ministro de la
Guerra dice hoy á los gobernadores civiles de las
provincias lo siguiente:—S. M. la Reina (p. D. D.)
ha dignado disponer que á la mayor brevedad
explor. V. S. la voluntad de los actuales guardas
truncos, forestales y demás que se pagan por los
fondos municipales ó provinciales de la provincia
de su cargo y que se han de suprimir según pre-
viene la ley de Guardia rural publicada en 1868.

El señor teniente coronel gobernador militar
intento, se ha servido remitirnos para su inspec-
cion lo siguiente:

GOBIERNO MILITAR

DE LA PROVINCIA DE JAEN.

numero 2188.

Orden de la plaza del 9 de febrero en Jaen.

Por el Capitan general de este distrito se ha
comunicado la orden general siguiente:

Orden general del 7 de febrero de 1868 en
Granada. — El Excmo. señor subsecretario de
Guerra comunica al Excmo. señor capitán general
de este distrito en á del actual, la real orden de
signo:—Excmo. señor: El señor ministro de la
Guerra dice hoy á los gobernadores civiles de las
provincias lo siguiente:—S. M. la Reina (p. D. D.)
ha dignado disponer que á la mayor brevedad
explor. V. S. la voluntad de los actuales guardas
truncos, forestales y demás que se pagan por los
fondos municipales ó provinciales de la provincia
de su cargo y que se han de suprimir según pre-
viene la ley de Guardia rural publicada en 1868.

El señor teniente coronel gobernador militar
intento, se ha servido remitirnos para su inspec-
cion lo siguiente:

El señor teniente coronel gobernador militar
intento, se ha servido remitirnos para su inspec-
cion lo siguiente:

CRÓNICA LOCAL.

CARTA A PANCHO.

Tras la tormenta, la calma, querido Pancho: estamos en una época de transición; hay completa suspensión de hostilidades, y la vida de Jaen muestra por un lado los pasados recuerdos y por el otro las risueñas esperanzas del Carnaval.

Es un pequeño calderon, ó mejor dicho, unos cuantos compases de espera.

En la pasada semana no hay casi nada que digno de contar sea; pues únicamente hemos tenido el té bailable (no te lo digo en francés, porque no me dá la gana), que dió la señora marquesa de Vezmeliana el pasado domingo, y que, segun noticias, tendrá muchos hermanos este invierno.

Se pasó el rato admirablemente; el salon estaba cuajado de lindas polluelas y no menos lindas señoras casadas; si mal no recuerdo, ví, además de las señoras de la casa, á quien ya conoces, á la señora de Belda, á la de Jover, á la de Aranda y viuda de Noguera, y á las señoritas de Noguera y Frias, Armenta, Mingo, Berro, García (don Laureano), Prieto y Gomez Rentero.

Tú que las conoces, podrás calcular que aquello estaba hecho un verdadero jardin, en donde revoloteaban los pollos como atortoladas mariposas.

La señora marquesa de Vezmeliana hizo los honores de la casa con su finura y amabilidad acostumbrada; acompañándola para hacer los honores de la recepcion, sus dos lindas hijas Juana y Mariana; á la recién casada no tuvimos el gusto de verla por hallarse indispueta.

En dos intermedios del baile cantó la bellísima Mariana con el buen gusto y la

gracia que acostumbra, dando con esto un nuevo encanto á la reunion.

Chico, esto es lo único que ha pasado; si quieres saber más, solamente te podré complacer contándote las hortalizas que se venden en la plaza, ó los faroles que se han apagado antes de la hora de costumbre.

Por lo demás, no se puede pillar ni un céntimo de noticias; nadie se casa, nadie se vá, ni nadie viene.

Conque así, apaga y vámonos.

El señor teniente coronel gobernador militar interino, se ha servido remitirnos para su insercion lo siguiente:

GOBIERNO MILITAR

DE LA PROVINCIA DE JAEN.

NÚMERO 5168.

Orden de la plaza del 9 de Febrero en Jaen.

Por el Capitan general de este distrito se me comunica la órden general siguiente:

«Orden general del 7 de febrero de 1868 en Granada. — El Excmo. señor subsecretario de Guerra comunica al Excmo. señor Capitan general de este distrito en 4 del actual, la real órden que sigue:—Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice hoy á los gobernadores civiles de las provincias lo siguiente:—S. M. la Reina (q. D. g.) se ha dignado disponer que á la mayor brevedad explore V. S. la voluntad de los actuales guardias rurales, forestales y demás que se pagan por los fondos municipales ó provinciales de la provincia de su cargo y que se han de suprimir segun previene la ley de Guardia rural publicada en 31 del

Este cero está siempre á la izquierda.

EL CERO.

El periódico es malo ; pero tiene la ventaja de ser caro.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

LA VANIDAD.

La humanidad es un pavo real que le agrada extraordinariamente ostentar su vistoso plumaje; siempre se está haciendo la rueda á sí misma y aparentando una humildad y una modestia que no tiene; exhibe sus buenas dotes para ser aplaudida.

El hombre acaricia al que está constantemente manejando el incensario, en la creencia de que el humo abrillanta su pluma.

Y pavoneándose con toda la coquetería de que es capaz, busca el aplauso por todas partes con una sonrisa digna de lástima.

Ante su vanidad, todo cede; ella es la locomotora que lo empuja hácia el camino de la gloria, segun él cree, dando con su humanidad, no pocas veces, en el desnivelado trayecto del ridículo.

Pero como la memoria del hombre es elástica y no funciona cuando no le trae cuenta, se olvida siempre de las silbas, acordándose solo de los aplausos.

Su mayor enemigo es el que no lo halaga; su mayor amigo es el que lo inculpa, y aunque el primero le diga la verdad y el segundo lo engañe, hay ciertas verdades tan amargas y ciertas mentiras tan dulces, que entre el dulce y el amargo no es dudosa la eleccion.

Por eso desoye con tanta frecuencia la voz de la razon y se agarra con todas sus fuerzas á una dulcísima mentira que alumbra el sueño de su vanidad.

Los hombres de escaso criterio apoyan regularmente su vanidad en una cosa pueril, y los de talento en este don que les ha concedido el cielo y que ellos amenguan con tan solemne tontería.

Los tontos y los discretos se igualan por medio de la vanidad, quedando unos y otros al mismo nivel igualados por el ridículo.

La mujer no se puede decir que tiene vanidad, puesto que ella es la vanidad misma; criada entre el humo del incienso, crece hermosa y vana como una flor mecida por el viento.

Pero como en ella todo es bello, embellece hasta este incalificable vicio, y al presentarse ante la sociedad adornada con las galas que su hermosura le presta, vá diciendo á todo el mundo: aquí estoy, admiradme.

Y lo dice de una manera tan bella y habla tan fuerte al corazon, que la sociedad le dispensa aquel defecto en gracia de lo bien que lo dice.

La vanidad es como el Sol, que se mete hasta el último escondrijo por la mas imperceptible raja; ella se ostenta en los trenes de los poderosos y en las brillantes llamaradas del génio; ella baja á la humilde mansion del jornalero y desciende hasta los harapos del mendigo.

El uno toma la forma de independencia; en el otro la forma de resignación.

Y hay quien no contento con la pobre vanidad de los demás, tiene la vanidad de no tener vanidad.

Hasta ese punto ha llegado á alambicar la humanidad vanidosa.

Todos creemos tener alguna dote superior á los demás, y en ella ciframos nuestro orgullo y con ella queremos constantemente azotar el rostro de los que nos rodean.

Tal vez algun crítico de brocha gorda crea con mas vanidad que buen criterio, que lo que llevamos apuntado es una estupidez; pero en cambio nosotros tenemos la vanidad de creer que el estúpido es él, y vanidad por vanidad, en paz estamos.

Pudiendo tener la seguridad el que nos contradiga que lo odiamos cordialmente, así como nosotros creemos que él nos odia también.

Pero si alguno nos alaba, puede estar seguro que con el incienso de sus alabanzas conquistará nuestro corazón, seguros nosotros de conquistar el suyo halagando su vanidad.

Y si alguno se resiste á creer en estas teorías, se engaña lastimosamente; pues como el autor de este artículo ha dicho en una zarzuela, que tal vez no se representará nunca:

La adulación es pasto de este mundo;

Y hay pocos que desprecien estos pastos.

Nota. Donde dice *pocos*, léase *ningunos*, y no lo hemos dicho así porque la palabra es larga y no cabía en el verso. Vale.

* * *

GRANOS DE ORO.

LA OPINION.

¡Pobre Carolina mia!

¡Nunca la podré olvidar!

Ved lo que el mundo decia

Viendo el féretro pasar:

Un clérigo:—«Empiece el canto.»

El doctor:—«¡Cesó el sufrir!»

El padre:—«¡Me ahoga el llanto!»

La madre:—«¡Quiero morir!»

Un muchacho:—«¡Qué adornada!»

Un jóven:—«¡Era muy bella!»

Una moza:—«¡Desgraciada!»

Una vieja:—«¡Feliz ella!»

—«¡Duerme en paz!»—dicen los buenos.

—«¡Adios!»—dicen los demás.

Un filósofo:—«¡Uno ménos!»

Un poeta:—«¡Un ángel más!»

CAMPOAMOR.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HIISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO VII.

(Continuacion.—Véase el número anterior).

—Gracias, Pablo, le dije; bien sé que tu amistad es oro, y siento en el alma haber sido alguna vez ingrato contigo.

—Del pasado no hablemos, replicó Pablo, ó mejor dicho, no hablemos nada, pues te conviene la tranquilidad; haz por dormirte y el sueño reparará tus fuerzas; bien sabes que no tienes que pensar en nada, puesto que estoy yo aquí.

Es verdad, le dije; tengo la cabeza muy débil y no estoy para sentir ni para pensar.

Pocos momentos despues dormia profundamente.

CAPÍTULO VIII.

A los seis días de los sucesos narrados en el capítulo anterior, pude levantarme, aunque con bastante trabajo; la pérdida de sangre había sido grande y la fiebre, aumentada por horribles pesadillas, había completado el estado de debilidad en que me encontraba.

Juana, siempre silenciosa, pero siempre buena conmigo, no se había separado un momento de la cabecera de mi cama, y en su pálido rostro y en sus magníficos ojos negros, abillantados por el insomnio y los íntimos dolores de su alma, se adivinaba el estado en que yo me encontraba. Aquella pobre mujer, que después de haber estado mucho tiempo arrojada en el cenagal del vicio, había abierto los ojos á la luz, y apoyada en el frenético amor que mis desventuras le habían inspirado, era un verdadero barómetro que marcaba en su fisonomía los progresos de mi enfermedad, tanto cuando el peligro se acercaba, tanto cuando huía.

Yo casi le había tomado cariño; el corazón es siempre aváro, y á mas de eso un sentimiento de gratitud me acercaba á ella con una fuerza imposible de contrarrestar.

Pero yo veía en aquella mujer un nuevo peligro y un martirio más para mi vida; ella nada pedía, nada exigía, y era tan solo el perro fiel que está dispuesto á sacrificar la vida por su amo y que solo exige en cambio un pedazo de pan y una caricia.

Así habían pasado aquellos seis días; Pablo había endulzado algunas de sus horas, leyendo algunas obras de nuestros mejores autores dramáticos, á las que yo tenía, y aun tengo, una afición estremada.

Juana escuchaba la lectura con suma atención, y tomaba una parte tan activa en la narración ó en el diálogo, que se veía pintado en su rostro el drama que el autor

iba desarrollando y que ella casi se puede decir comprendía por instinto.

El día que me levanté, Pablo vino como los días anteriores á leer; pero aquel día estuvo desgraciado, pues en vez de las comedias que nos habían entretenido, traía una novela.

(Continuará).

MÚSICA CELESTIAL.

EN EL CEMENTERIO.

MEDITACION.

—Abridme, señor cura;
 Gracias por la bondad;—Ya tengo abierto
 El camino que vá á la sepultura.
 Dejadme caminar con paso incierto
 Por medio de estos frios mechinales,
 Donde, absorbiendo la materia inerte,
 Guardan tras sus cristales
 Los pálidos despojos de la muerte.
 Aquí mora el olvido; aquí no hay penas;
 Aquí el dolor no late;
 Aquí el esclavo arroja sus cadenas;
 Aquí no llega el mundanal combate.
 Epílogo de historias infinitas
 Que la muerte consume;
 Flores que fueron y que están márchitas
 Después de dar á Dios todo el perfume!
 La muerte es bienestar del que padece,
 Sol que rompe la niebla de la vida,
 Puerta por dó aparece
 La inmensidad de Dios no comprendida.

—
 Un ciprés, de una tumba centinela,
 Y una cruz tosca al pié ¡pobre Dolores!
 Dice la losa que su sueño vela.
 Blancas, hermosas flores
 Lloran con perlas que les dió el rocío
 Sobre aquel lecho santo,
 Queriendo calentar el suelo frío
 Con su continuo y perfumado llanto.
 También quiero llorar sobre tu losa;
 Salid, lágrimas mías,
 Y sed al lado de la niña hermosa

Triste recuerdo de pasados días!
Breve cruzaste el mundo, y sin dolores;
Pasaste á otros placeres;
Tu vida fué la vida de las flores;
Angel fuiste en el suelo y ángel eres.
¡Adios! goza tu sueño de ventura
En este triste suelo;
Tu alma dejó su pobre vestidura
Para unirse á las vírgenes del cielo!

Aquí un rico, magnífico tesoro
De mármoles, que llevan esculpidos
Nombres en letras de oro,
Por dictados sin fin enriquecidos.
La vanidad en la última jornada
Aún sus miserias vierte,
Cuando debiera huir triste, espantada
Ante el hálito frío de la muerte.
¡Miseria condicion de los mortales,
Que en su delirio insano,
No ven que de la muerte en los umbrales
Orgullo y vanidad son polvo vano!
Tal vez bajo este manto del orgullo
Vea un alma su historia,
Y al escuchar del cielo el santo arrullo
Maldiga tan magnífica memoria.
Tal vez... ¡perdon, Señor! tú que eres santo
Y en perdones fecundo,
Enjuga del que sufre el triste llanto
Y olvida las miserias de este mundo!

Una cruz solitaria.
¡Ay! nada mas; la sombra del olvido
Te sirve de corona funeraria;
¿Quién recuerda tu ayer? ¿quién lo que has sido?
Perdido entre las nieblas del pasado,
Entre otras mil tu historia confundida,
Del silencio las alas han borrado
La huella de tu vida.
¡Mas quién sabe si tienes otra tumba
De mucha mas valfa,
Si á tu lado, tal vez, constante zumba
De un suspiro la célica armonía.
Tal vez tendrás en un cariño ciego
Sarcófago bendito;
Tal vez esté con lágrimas de fuego
Sobre algun corazon tu nombre escrito.
Descansa en paz bajo la cruz hermosa
Que te presta su amparo soberano;

Yo dejaré en tu fosa
Lágrimas y recuerdos de un hermano.
...
¡Una luz, y otra luz, guirnaldas, flores,
Pobres grandezas que el pasado aclaman,
Tiernos, tristes amores
Que hasta en la tumba á sus amores llaman!
¡La cruz sobre la tierra removida
Con los brazos abiertos;
Dulce emblema de amor para la vida;
Santo signo de paz para los muertos!
¡Ese mudo ruido
Que entre las alas del silencio zumba,
Eco, tal vez, de tétrico quejido
Que vaga de nuestra alma á nuestra tumba!
¡La muerte, el mundo, el cielo,
Ante mis turbios ojos van pasando;
En el mundo, el error, la infamia, el duelo...
Y el Señor en la altura perdonando!

* * *

LA LUZ Y LA SOMBRA.

BALADA.

Cual lo contaron lo cuento:
Dicen las antiguas crónicas,
Que al pronunciar el Señor
La palabra milagrosa
Que hizo de la nada un mundo
Con el cielo por corona,
Se unieron con tierno lazo
De amor, la luz y la sombra;
Amantes se acariciaron,
Bebiendo de amor la copa.
La luz, dando al amor brillo
Con su llama esplendorosa,
Y dándole mas encantos
Con el misterio la sombra.
Así vivieron felices,
Y de sus sueños de gloria
Nacieron los dos crepúsculos
De la tarde y de la aurora;
Pero la virtud y el vicio,
Al disputarse la honra,
Cada cual buscó el auxilio
De su ninfa protectora;
La virtud halló en la luz
Su mas magnífica joya,
Y en la sombra afiló el vicio
Su daga, siempre alevosa.

Esa lucha gigantesca,
 En la que el mundo zozobra,
 Hizo la separacion
 Constante de luz y sombra.
 Y hoy, abrazadas al mundo,
 Cada cual en una zona,
 Unidas y separadas
 Por las manos cariñosas
 De sus hijos los crepúsculos,
 Caminan hora tras hora.
 Por eso al mundo dan vueltas
 En su marcha fatigosa,
 Sin encontrarse jamás
 En la tarde ni en la aurora;
 Así la virtud y el vicio
 Ni se acercan ni se tocan;
 Así el mundo está marchando
 Entre la luz y la sombra.

* * *

A MI PRIMA JUANA.

MADRIGAL.

La senda de la vida
 Está llena de espinas y de flores;
 Por ella vá la humanidad perdida
 Cantando sus placeres y dolores.
 Pero Dios, mitigando los enojos
 Que dá este triste suelo,
 Te ha puesto, niña, dos azules ojos,
 Donde se puede adivinar el cielo.

CAJON DE SASTRE.

EPIGRAMAS.

—Al lugar del señor cura
 ¿Por dó iré mejor, Gabriel,
 Por el camino de Utiel
 Ó tomaré el de herradura?
 —Si quieres creerme á mí,
 Y en tu jornada avanzar,
 El de herradura, Gaspar,
 Está hecho para tí.

Se precia de ser muy sábio
 El comerciante Juan Mesa;

Y dice, dándose tono,
 Que él es un hombre de *letras*.

JOSÉ F. SANMARTIN Y AGUIRRE.

* * *

MÁXIMAS MORALES. — Haz bien, y guárdate.

La amistad es una flor que se cultiva en pocos corazones.

Entre ser bueno y ser tonto, hay una pequeñísima distancia; procura no atravesarla, si no quieres que te crucifiquen.

El que siembra flores y recoge espinas, es un nécio si vuelve á sembrar.

Para que un árbol prospere, es preciso arrancar la yerba que envenena sus raices; apártate de los que puedan envenenar tu vida y vivirás feliz.

* * *

A FILIS

CON LA BOCA ABIERTA.

SONETO.

Ayer cuando mi amor te repetía,
 Grande, descomunal, como una espuerta,
 Me mostrastes, mi bien, la boca abierta,
 Por donde cabe un tren de artillería.
 Asustóme tu falta de poesía
 Y dije: por piedad! cierra esa puerta,
 No me asustes ó ten por cosa cierta
 Que me voy á morir de epilepsia.
 Mas como tienes corazon de roca,
 Hicistes que el bostezo fuera eterno.
 Por eso, desde entonces, no me choca
 Que esté mi pecho para tí en invierno;
 Que al recordar tu abominable boca
 Me acuerdo de la boca del infierno.

* * *

Un labrador llevaba una carga de leña para vender, y aunque gritaba á menudo: cuidado! cuidado! un estúpido, no queriéndose apartar, tropezó con la leña y se desgarró la capa.

Empeñado en que el labrador se la pagase, lo llamó ante el Juez, el cual, oída la querella, preguntó al labrador si era cierto, y éste nada respondió.

Volvióse el Juez al de la capa y le dijo:

—¿Qué quieres que yo haga á un mudo?

—¿Qué mudo? no es mudo, ¡pues poco ha gritado á toda voz: cuidado! cuidado!

—Si él gritaba, debias haber tenido cuidado y así no te habria roto la capa.

* * *

CANTARES.

No pongas, niña, en un gato,
Tu inapreciable querer;
Mas vale que á mí me quieras
Que yo no te arañaré.

Si no me quieres por pobre,
No lo puedo remediar;
Otro encontrarás mas rico,
Pero no te querrá más.

Si tu te ries de mí,
De tí me rio tambien;
Así que siempre estaremos
Riendo á mas no poder.

* * *

Un caballero principal, asaltado una mañana por un hambre extraordinaria, llamó á su cocinero y le dijo que preparase prontamente la comida.

Este, que no estaba acostumbrado á servírsela hasta las dos de la tarde, le dijo:

—Señor, no han dado todavía las diez.

—Qué me importa, le contestó el amo,

que no hayan dado todavía las diez, si mi estómago ha pasado ya del medio dia.

Un sastre estaba tan acostumbrado á sisar el paño de aquellos que le daban á hacer vestidos, que no podia abstenerse de ello ni aún cuando trabajaba para sí mismo.

Observándolo su mujer, le preguntó un dia por qué hacia eso, á lo cual le respondió:

—Tengo tanto miedo de perder tan laudable costumbre, que ni aun lo mio puedo perdonarlo.

* * *

Agelasio, queriendo reformar algunos de sus soldados por considerarlos inútiles para la guerra, éstos se presentaron ante el rey, suplicándole que no los licenciase, porque habian sido siempre fidelísimos á su servicio y nunca habian vuelto las espaldas á sus enemigos, y las heridas que habian recibido eran fiel testimonio de su valor.

A lo que el rey les contestó:

—Sí, amigos míos, decís bien; pero yo quisiera mejor á mi servicio á aquellos que os han herido, que á vosotros impotentes y lisiados.

* * *

CHARADA.

En mi primera y segunda
Encontrarás dos vocales.
Musical es mi tercera;
De esparto mi cuarta haces,
Y el todo de mi charada
Es una Santa adorable.

ORIGINAL, PLAGIO Y TIJERA.

PARTE OFICIAL.

Don Obras Sonamores y Nobuenasrazones, convencido del refran que dice que del dicho al hecho hay mucho trecho, y comprendiendo que entre la lengua y el corazon hay un abismo, ordeno y mando:

Desde el dia de la fecha, si es que antes la humanidad no ha tomado la delantera, se advierte á todo vicho viviente, que las palabras se las lleva el viento y que nadie debe fiarse sino de hechos.

Por lo tanto, el que sea tan cándido que se fie de lo que otro le diga y no se agarre á las máximas de Santo Tomás, será castigado con los desengaños que reciba, y si esto no le basta, se le pondrá una albarda.

Dado en la ciudad de la Esperiencia á veinte y tres desengaños del año presente, pretérito y futuro.

UN ESCARMENTADO.

MILITAR.

Parada.—La buena fé.

Gefe de dia.—D. Me Escamo de Todos, coronel del regimiento de caballeria de los escarmentados.

Visita de hospitales.—Los creyentes.

Reconocimiento de provisiones.—Los escarmentadores.

RELIGIOSA.

Santo del dia.—San Tómate esa y Vuelve por Otra, patron de los tontos.

Cultos.—Se rinden al sol que mas calienta.

PARTES TELEGRÁFICOS.

INTERIOR.

A lgunos hijos de Caco
Hacen nocturnas visitas;
Conque, lector, ojo alerta,
Mira que si no te limpian.

ESTERIOR.

Nos dicen de las Batuecas
Con bastante sentimiento,
Que allí nacen cien babiecas
Por cada hombre de talento.

CORREO ESTRANJERO.

Berlin.—Por una letra no estamos aquí todos en berlina; pero, afortunadamente, nuestra pátria nació macho y la situacion se salvó.

Nos aseguran que en esa venturosa nacion hay muchos que pierden prenda y la sociedad los pone en berlina.

Digannos ustedes si esto es cierto para no poner los piés en España.

Nápoles.—El Vesubio está furioso, por haber llegado á sus noticias que todos los enamorados dicen que lo llevan en el pecho.

Digannos ustedes si los españoles han cometido semejante abuso, y en caso afirmativo, que se preparen á sufrir una demanda de calumnia.

Lo que si podemos asegurar desde luego, es que á dicho señor volcan no lo hemos visto salirse de donde siempre ha estado, y contra esta prueba es difícil que pueda nadie.

Hacemos esta advertencia, para evitar un litigio enojoso.

Turquia.—Hemos sabido con escándalo de propios y estraños, que en ese país hay muchas turcas: digannos ustedes si es cierta la noticia; pues aunque en ninguna parte escasean las mujeres, no nos parece justo que los españoles se apropien las nuestras, máxime cuando los españoles tienen en Andalucía una coleccion de hijas de Eva capaces de darles un mal rato al mismísimo Mahoma.

Para que las conozcan ustedes bien, les avisamos que todas las turcas que hay en esa, son hijas de Baco.

CORRESPONDENCIA.

Sr. D. I. Vier. No.—Está usted fresco.

Sr. D. I. Luso.—¡Pobre hombre!

—Srta. D. E. Rencia.—¿El pueblo, ó monises?

Sr. D. B. A. To.—Que no me fio.

Sr. D. D. Mo. Nio.—La cruz.

ANUNCIOS.

ALMACEN DE OBJETOS DE HIERRO.

Doña Calamidad acaba de abrir este establecimiento y pone á disposicion del público los objetos siguientes:

Hachas llamadas malas lenguas, para hacer leña en la honra del prójimo.

Puñales de la mala intencion, que con la mayor facilidad entran hasta el mango.

Hocinos llamados del tiempo, para escamujar las ilusiones.

Frenos para contener á los que van desbocados.

Tijeras para cortar sayos.

Cadenas para atar locos.

Tenazas para cojer lo que pringa.

Estribos que se pierden con mucha facilidad.

Navajas llamadas de la especulacion, para afeitar tontos.

Y balas rasas para llevarse por delante á la humanidad.

Este establecimiento tiene sucursales en todas partes, pues la dueña quiere hacer negocio con el objeto de acabar sus dias cómodamente en Céuta.

EL ARBOL DE LA CIVILIZACION.

Este magnífico árbol, plantado en buen terreno, pero con pocas y malas raices, se enseña al público á un precio exorbitante; y como la humanidad no vé mas que la cáscara, todos se enamoran de él.

Está plantado por el materialismo y se riega con adelantos de dicho señor, mezclados con la falta de fé y la desmoralizacion.

El corazon y el alma, recojen un abundante fruto de lágrimas.

Nota. En todas partes donde se ha

presentado este árbol, ha obtenido los mayores aplausos del público, pues éste no se ha parado á mirar mas que la parte esterior.

CORREDURÍA DE AMOR.

En este establecimiento se hacen toda clase de negocios, siempre que los parroquianos paguen bien.

Se llevan cartas, recaditos y se entretiene á las mamás cuando es necesario.

Nos parece que esta es una ganga como hay pocas.

HALLAZGO.

En el libro de la historia, se ha encontrado la abnegacion, el entusiasmo y la fé de nuestros mayores.

Se anuncia al público, en la seguridad que nadie quiere esta herencia.

ÚLTIMA HORA.

La en que se asoma al sepulcro.

Único redactor y propietario,

MANUEL GENARO RENTERO.

Por todo lo no firmado en este número,

El Administrador,

PEDRO ROA Y OCHOA.

Administracion y redaccion, Merced Alta, 5.

JAEN: 1868.—Imp. de EL CERO, á cargo de D. T. Rubio.

Calle Merced Alta, núm. 1.

mes próximo pasado, debiendo los que deseen formar parte de la fuerza que se va á organizar para este servicio, filiarse con arreglo á ordenanza, estar sometidos al fuero militar y reunir las condiciones siguientes: Que su primer enganche sea por lo menos de cuatro años; que tengan 22 años y no pasen de 45 de edad; que sepan leer y escribir; que tengan la suficiente aptitud física y justifiquen su buena conducta, aunque por esta vez podrá dispensarse de saber leer y escribir á los actuales guardias y nuevos voluntarios, siempre que en la provincia no se encuentre el número suficiente para cubrir su cupo que reunan esta instrucción, y que el número de los dispensados no llegue á la mitad de la fuerza total; en la inteligencia que el haber que han de disfrutar es el de 700 milésimas de escudo diarias, y que al filiarse deben recibir de la Diputación el uniforme y equipo completos, siendo de su cuenta conservarlo y su reposición. Al mismo tiempo, para que á la mayor brevedad pueda quedar instalada esta fuerza, prevendrá V. S. á los alcaldes que con arreglo al número de guardias que corresponda á cada pueblo segun la distribución y fuerza que estime necesaria en la provincia: que preparen las relaciones de los voluntarios que se presenten en cada uno para filiarse, teniendo en cuenta que serán preferidos en primer lugar los actuales guardias que reunan las condiciones arriba señaladas; luego los individuos de segunda reserva, los licenciados del ejército, y últimamente los paisanos vecinos honrados de los pueblos, cuyas relaciones remitirán á este ministerio á la mayor brevedad, para que los oficiales destinados al mando de las compañías, puedan con mas prontitud cuando se prevenga, proceder á su definitiva filiación, la que se verificará reconcentrándose en las cabezas de los partidos judiciales todos los individuos que han de prestar servicio en el término de su jurisdicción.—De real orden comunicada por dicho señor ministro, lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Lo que de orden de S. E. se publica en la general de este día para conocimiento de las clases á quienes se refiere. »

Lo que se hace saber en la de este día con

igual objeto.—El Teniente Coronel Gobernador militar interino, Zambalamberri.

CAPITANIA GENERAL DE GRANADA.

NÚMERO 5182.

El soldado que fué del Regimiento infantería del Rey, del ejército de la isla de Cuba, Antonio Merino, tiene depositado en la Capitanía General un abonaré á su favor de cantidad respetable, que no puede entregársele por ignorarse su paradero, y que obtendrá tan luego se presente con documentos que indentifiquen su persona.

Granada 8 de Febrero de 1868.—El Coronel Jefe de E. M. interino, Luis F. Golfín.

ADVERTENCIA.

Con el presente número repartimos á nuestros suscritores una de las tres entregas del **DICCIONARIO DEL AMOR** que hay atrasadas.

Las dos restantes las recibirán dichos señores antes de fin de mes.